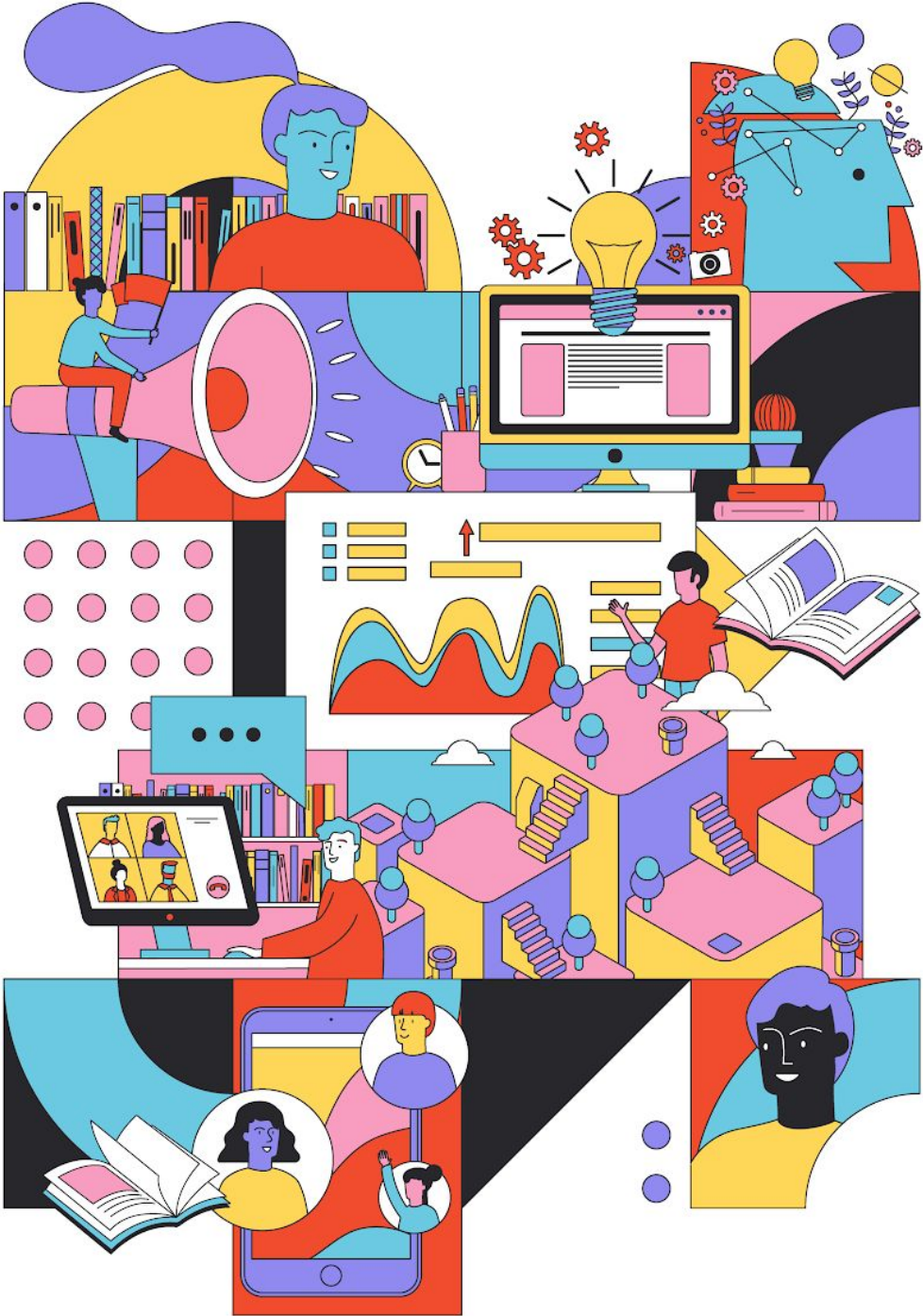


Aprender, colaborar y prototipar para construir las redes ciudadanas del siglo 21

*Relatoría de los laboratorios ciudadanos distribuidos:
innovación ciudadana en bibliotecas y otras instituciones culturales*



Laboratorios ciudadanos

¿Qué tienen en común unos pastores de cabras, las políticas ambientales de una zona urbana, el aprendizaje de las TIC por parte de personas mayores, la revitalización del centro histórico de una ciudad o la impresión 3D en una biblioteca? Por muy extraño que parezca, todos estos elementos y muchos otros han formado parte de alguno de los laboratorios ciudadanos desarrollados entre los meses de octubre y diciembre de 2020 en diferentes lugares de España y de otros países de América Latina.

Los resultados de esos encuentros han sido la culminación de un proceso de aprendizaje que tuvo lugar en septiembre del año pasado y la posterior puesta en práctica de una serie de laboratorios ciudadanos que han superado todas las expectativas planteadas.

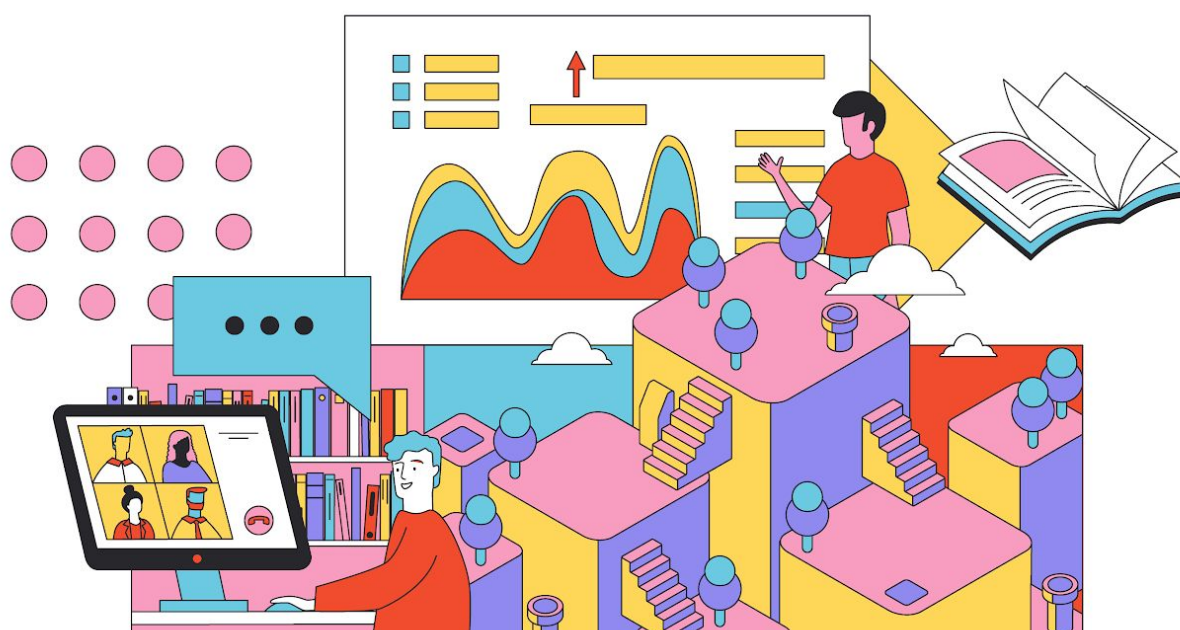
Pero, antes de seguir, es importante entender qué es eso de un laboratorio ciudadano, que nada tiene que ver, necesariamente, con un lugar para realizar experimentos científicos. Cuando hablamos de "laboratorios" en el ámbito cultural y comunitario nos estamos refiriendo a una manera diferente de desarrollar proyectos, que se plantean de forma colaborativa, para poner en marcha con otras personas y donde se pueden cruzar todo tipo de disciplinas: programación con agricultura, música con matemáticas, diseño con sostenibilidad, saberes ancestrales y digitalización... Las combinaciones son ilimitadas y la clave consiste en dejar que esas posibilidades, en principio "extrañas", nos lleguen manteniendo una mentalidad abierta y permitiéndonos jugar con lo inesperado.



Para poner en marcha esas experiencias, necesitamos una metodología acorde a los principios de los laboratorios. El proceso parte con la publicación de una convocatoria para que se apunten aquellas personas que tienen una idea relacionada con el laboratorio y que quieren desarrollar. Después, una vez revisadas todas esas propuestas, se saca una segunda convocatoria: en esta ocasión, se puede sumar cualquier persona que quiera participar en el desarrollo de alguno de los proyectos. El resultado es la formación de equipos de trabajo multidisciplinares que no funcionan con estructuras tradicionales de organización sino que suelen abordar las iniciativas de forma colaborativa y creativa.

Esta concepción del trabajo, que pone el peso en los procesos en lugar de en los resultados, ya se venía practicando desde hace más de una década por parte de Medialab Prado, un centro cultural de innovación y tecnología que depende del Ayuntamiento de Madrid. Su asociación con el área de bibliotecas del Ministerio de Cultura y Deporte del Gobierno de España ha dado lugar a los Laboratorios Bibliotecarios, que durante varios años han revisado y transformado las posibilidades de esos espacios, donde el imaginario nos remite a espacios donde sólo podíamos consultar y leer libros.

En esta pasada edición de 2020, propiciada por la pandemia mundial y el confinamiento, la propuesta conjunta ha dado un paso más allá ofreciendo una formación integral sobre el desarrollo de un laboratorio ciudadano y la puesta en marcha, de forma simultánea, de decenas de experiencias tanto dentro como fuera de España.



El éxito en números

Sabes que has dado en el clavo cuando ofreces una formación online y gratuita de un tema no demasiado conocido y se inscriben a ella más de 3.000 personas de decenas de países. Y no solo es que despiertes curiosidad entre tanta gente, sino que has tocado algo que hacía falta cuando, finalmente, siguen el curso cerca de 1.500 alumnas y alumnos. Pese a ser el primer piloto de esta iniciativa, la idea de formar y poner en práctica lo aprendido en el transcurso de cuatro meses, ha funcionado de forma increíble. Hay que tener en cuenta que, tras el éxito de la convocatoria inicial, hubo que encajar las piezas para que pese a las diferencias horarias, las sesiones en directo con profesorado o invitados pudieran ser accesibles al mayor número de participantes.

Además de la publicación digital de los contenidos, semana a semana, y la comunicación por correo electrónico de cada paso que se iba dando, también se crearon espacios de foro. El objetivo era facilitar el diálogo y el intercambio de conocimientos, y que surgieran sinergias de todo tipo. Lo más importante, pese a que a veces las herramientas y la tecnología no siempre han sido las más óptimas, es que se ha creado una red de colaboración internacional que seguirá viva e irá creciendo, incorporando cada vez a más gente.

Las seis semanas de formación online se distribuyeron en 6 módulos que combinaban teoría y práctica. Esta idea estuvo muy presente en el diseño del propio taller ya que se

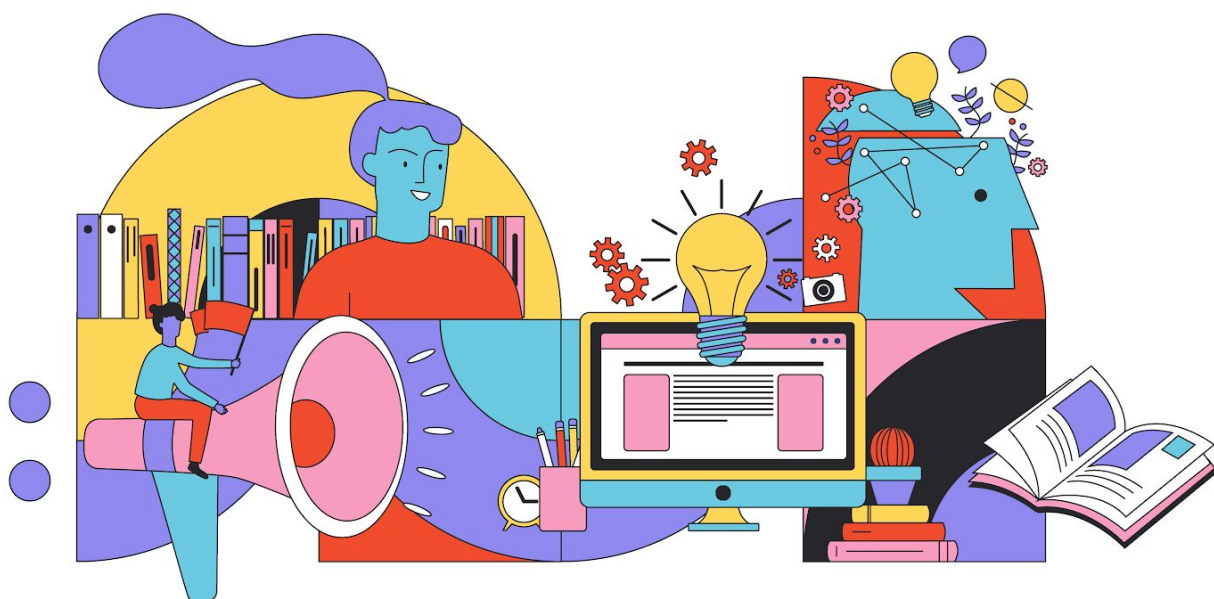


trataba de que cada participante fuera dando los pasos desde el primer momento para la puesta en marcha de un laboratorio ciudadano, una vez terminado el curso. Los contenidos de cada módulo (textos, vídeos y ejercicios relacionados) fueron creados por 14 profesionales de diversos ámbitos, expertos en participación ciudadana. Al finalizar, y sin dar tiempo a que se enfriara el ánimo después de todo lo aprendido, iniciamos la segunda fase de este reto: ¿qué pasaría si ahora os lanzarais a crear vuestros propios laboratorios poniendo en el mundo real los planteamientos de un laboratorio ciudadano?

Sabíamos que una cosa es atender a un curso en remoto, y pensar en ideas para integrar en el futuro en las organizaciones a las que pertenecemos, y otra muy distinta atrevernos a probar algo desconocido por nosotros mismos un mes atrás. Las prácticas de lo colaborativo suenan muy bien pero no todo el mundo se siente capaz de experimentarlas porque suponen un cambio de paradigma con respecto a lo que hemos aprendido en el pasado.

Precisamente por eso, conociendo la dificultad de atrevernos a jugar a lo desconocido, resulta más sorprendente y alentador que se pusieran en marcha 42 laboratorios en bibliotecas y otro tipo de organizaciones culturales, la mitad en España y la otra mitad en Argentina, Brasil, Chile, Cuba, Paraguay, Uruguay, México, Guatemala, Colombia, Bolivia, Honduras, Venezuela y Perú.

A esto le tenemos que sumar la dificultad extra de estar viviendo una pandemia mundial que ha obligado a desarrollar la mayoría de estas actividades de forma online, perdiendo parte de la calidez que experimentamos en los encuentros presenciales. Sin embargo, y gracias a esa particularidad de la virtualidad, se han podido sumar personas que, de otra forma, no habrían podido acudir físicamente a las iniciativas.



Algunos laboratorios

Esas 42 iniciativas abrieron el campo de experimentación en convocatorias a las que se sumaron decenas de personas con propuestas de todo tipo para desarrollar en pocas semanas. Aunque algunas tenían relación con la pandemia de la COVID-19, había una gran diversidad en las temáticas de todas las propuestas. Dentro y fuera de nuestro país, la gente se movilizó para buscar soluciones a problemas de sus ciudades o para imaginar respuestas creativas para revitalizar espacios rurales, urbanos o culturales. De una u otra forma, todas ellas pusieron su tiempo, sus conocimientos, sus experiencias y sus ganas de participar en laboratorios ciudadanos.

En España, nos encontramos con la “Biblioteca punto de encuentro”, un laboratorio que se ha impulsado desde Vall de Uxó, un pueblo de Castellón. Recibieron diferentes propuestas y se produjeron cruces interesantes entre el mundo analógico y el digital, con vecinas y makers, que aportan el conocimiento de la impresión 3D que abre todo tipo de posibilidades. Uno de los proyectos que van a desarrollar es un repositorio digital sobre temas relacionados con la interculturalidad y, pese a haberse tenido que reunir de forma virtual, han fomentado la participación ciudadana y han recolocado a la biblioteca en el centro de su comunidad.

Todavía en nuestro país, en Villanueva de La Vera, al norte de Extremadura, otro laboratorio quería reivindicar la labor económica, social y medioambiental de los cabreros. De esta forma, “El Cinorrio” ha planteado la necesidad de trabajar y documentar la memoria de una profesión casi al borde de la extinción, como es la de pastor de cabras. Los proyectos desarrollados relacionan temáticas como el pastoreo y el turismo, o el aprovechamiento de las pieles y los instrumentos musicales, entre otras. En el proceso, este equipo ha creado una comunidad de personas sensibilizadas con la figura del cabrero y la importancia de su función en múltiples ámbitos, que busca reivindicar mejoras para la profesión en el medio y largo plazo.

Cuando hablamos de laboratorios ciudadanos podemos referirnos también a labores de recuperación de la memoria o de conservación del patrimonio histórico, porque se pueden aplicar sistemas de documentación colaborativa y cartografía que facilitan esos objetivos. Es el caso del proyecto “Una Casa de La Cultura para La Libertad”, desarrollado en Honduras, y que ha sido impulsado por el Colectivo

Re.H. con la colaboración del Instituto Hondureño de Antropología e Historia. No solo querían salvaguardar y poner en valor el patrimonio cultural de la comunidad de La Libertad, sino que buscaban también la manera de difundir ese conocimiento dentro y fuera de su comunidad.



En una dimensión más actual y práctica que memorialista, surgió el “Lab11+” en Santa Cruz de la Sierra en Bolivia, con el objetivo de revitalizar el centro histórico de la ciudad. En este caso, la propuesta ha ido encaminada a crear un lugar de encuentro para analizar la relación que tenemos con el entorno urbano. ¿De qué sirve reformar estructuras obsoletas o deterioradas de nuestras ciudades si no nos replanteamos el uso que hacemos de los espacios? Las impulsoras de este laboratorio quieren construir una ciudad mejor para todas, pero quieren que esa transformación vaya precedida de una reflexión colectiva y que se apliquen los principios de la cultura libre y abierta, para que nadie se quede fuera.

En México, el Laboratorio Socioambiental Ciudadano puso en marcha “Los Prodigios Ambientales como resistencia: narremos la Sierra de Guadalupe, Ciudad de México”. Este grupo, plenamente consciente de la importancia del medio ambiente y el cambio climático, se propuso como objetivo último del laboratorio mejorar la calidad de vida y el bienestar de la ciudadanía. Para ello, quisieron que los proyectos que se desarrollaran en el marco de los talleres permitieran diseñar, promover e implementar estrategias de gobernanza local para incidir en políticas públicas urbano-ambientales locales.

Experiencias enriquecedoras

Nunca se había puesto en marcha una experiencia formativa tan completa y ambiciosa. Un proceso exigente en el que los participantes han estado acompañados en todo momento por el equipo de coordinación, con personal tanto de Medialab Prado como del Ministerio de Cultura y Deporte que han hecho un seguimiento de todos los proyectos. Con sesiones semanales de videoconferencia para ir poniendo en conocimiento del grupo los avances y percances, y con un canal de Telegram abierto desde el principio para que nadie se sintiera solo en el camino.

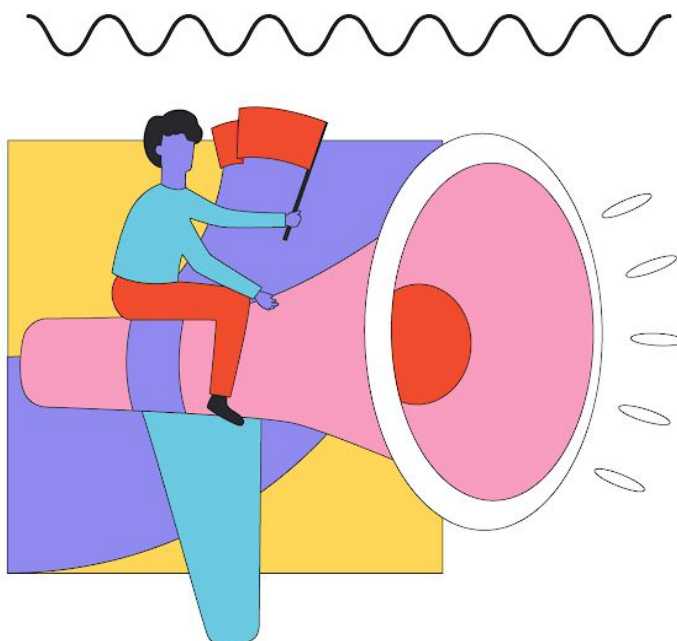
Los laboratorios ciudadanos distribuidos han demostrado ser la piedra de toque de la participación y la innovación ciudadana, y este experimento impulsado desde dos instituciones tan reconocidas ha abierto las puertas de una nueva forma de concebir las redes de colaboración del siglo 21.



Frases de algunos participantes

Javier Sáenz Coré | Plataforma de Gestión de la Inteligencia Colectiva para el desarrollo de Sierra Grande/Playas Doradas (Patagonia Argentina)

La metodología de Laboratorios Ciudadanos es una herramienta valiosa para la gestión del conocimiento y del potencial humano de una comunidad, organización o grupo de interés formal o informal. A partir del curso, la aplicamos en un piloto para la gestión de la inteligencia colectiva de dos comunidades, para favorecer su desarrollo y prevemos hacerlo en la comunidad de egresados de nuestra Universidad.

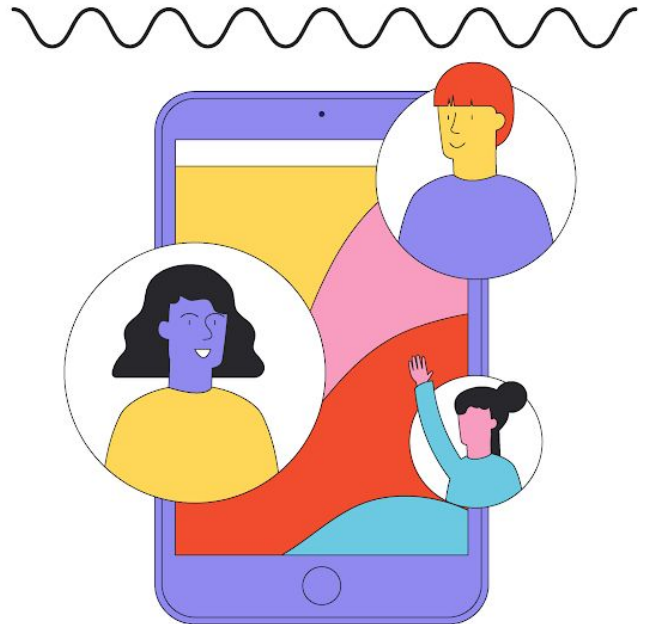


Siris Yasminne Elvir Velasquez | Una Casa de la Cultura para La Libertad (Honduras)

Este taller fue una de las mejores experiencias de mi 2020. La cantidad de conocimientos que obtuve, las redes de trabajo que se generaron y el intercambio de experiencias con cada participante, me motivaron a continuar trabajando con mi comunidad, incentivando la participación ciudadana y el involucramiento activo en el desarrollo de soluciones para mejorar nuestra calidad de vida, ahora con una metodología y objetivos más claros.

Virginia Brussa | Ideatorio
(Argentina)

El proyecto LabsDistribuidos ha sido un espacio que nos ha reafirmado los matices, saberes y prácticas de los laboratorios para pensarlos como ciudad, ciudadanxs y vivenciar colaboración. Donde la innovación no es una receta "dada" u homogénea. Por el contrario, siguiendo a Innerarity al hablar de cómo las sociedades actuales consumen futuro, puede habilitar procesos para conocer la complejidad del presente y no seguir distraídxs frente a los desafíos de lo público y la Democracia.



Lucas Rodríguez | El Cinorrio (España)

Los laboratorios ciudadanos son una muestra de la necesidad de "hacer pueblo" en momentos de crisis. En El Cinorrio volvemos a hacer pueblo llevando a la acción ideas que responden a una necesidad común: la pervivencia de los cabreros en Gredos.